

Universidad Nacional de La Plata

# MUSEO

Museo de La Plata

Facultad de Ciencias Naturales



La espiral biológica

Vol. 2 • N° 8 • \$ 5.-  
Noviembre de 1996



Fundación Museo de La Plata  
"Francisco Pascasio Moreno"



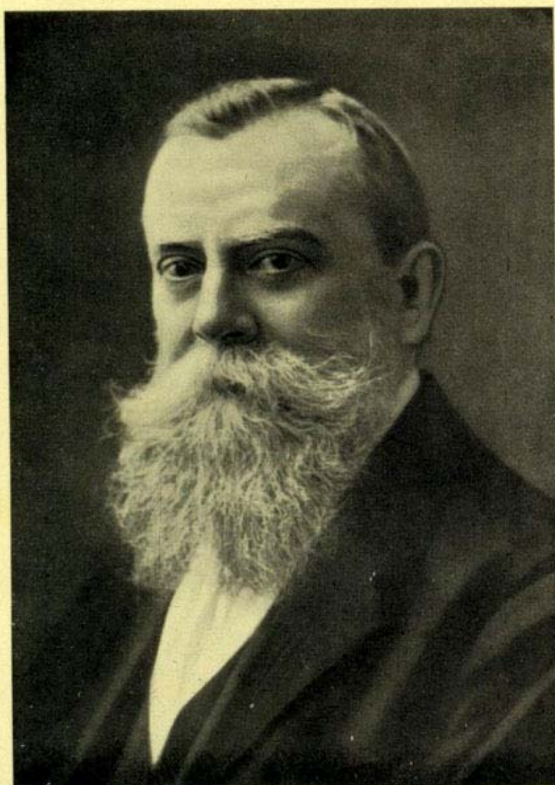
**Fernando Lahille**

**Ictiólogo**

**por Hugo L. López y Adriana E. Aquino**

**Revista Museo., La Plata, Argentina, 2(8): 19-24. 1996.**

*“Nadie ignora que Lahille cumplió entre nosotros, como profesor de*



*F. Lahille*

*enseñanza superior y como investigador en el campo de las ciencias naturales, una extraordinaria labor docente y científica. Así como había recorrido la República en toda su extensión, recorrió en sus estudios, puede decirse, toda la escala zoológica en una labor raramente igualada: desde los protozoarios microscópicos hasta las ballenas, los gigantes de la fauna; desde los equinodermos fósiles hasta los peces que habitan las aguas de nuestro ríos y de nuestro mares, estudios en los que era el especialista indiscutido, ya que la ictiología era su rama predilecta, a la que dedicaba la casi totalidad del tiempo que podía disponer en algún claro que le dejaba su múltiple actividad; desde los Tunicados que constituyeron el*

*motivo de su tesis justamente alabada para optar al grado de doctor en Ciencias Naturales de la Universidad de París (1890), hasta las aves; desde los moluscos hasta los mamíferos terrestres y los estudios antropológicos sobre los Oonas y las particularidades de su lenguaje”.*

**Alberto Fesquet, 1940**

La obra ictiológica de Fernando Lahille es sólo parte de la producción científica de este multifacético zoólogo-filósofo, pero sin duda alguna ocupa un lugar de preeminencia en la totalidad de su producción. Esto queda manifiesto en sus escritos, así como en los testimonios de quienes lo conocieron, por lo cual podemos considerarlo legítimamente un ictiólogo.

El joven francés Fernando Lahille (1861-1940) arribó a la Argentina el 15 de setiembre de 1893. Desde el punto de vista histórico, su llegada puede encuadrarse en la política científica mantenida por gobiernos de la segunda mitad del siglo XIX, de invitar a científicos extranjeros para cubrir cargos en las nuevas reparticiones oficiales para resolver problemas técnicos y aplicados, participar en la reorganización de la educación a todos los niveles, así como en la creación o reorganización de academias científicas y museos de historia natural (Halperin Donghi, 1970).

En este contexto y pocos años después de creado el Museo de La Plata, el perito Francisco P. Moreno invita a Lahille a ocupar la Jefatura de la Sección Zoología del Museo de La Plata. Desde allí debería realizar estudios biológicos de las costas y lagos patagónicos participando de las expediciones científicas del Museo.

Llegaba a la Argentina respaldado por los más altos honores académicos de Francia: Doctor en Ciencias Naturales de la Universidad de París (1891), Doctor en Medicina (1893), Profesor Libre de la Facultad de Ciencias de Toulouse (1890-92), y ya con 57 trabajos publicados. Era considerado un enciclopedista en una época en la que arreciaba la polémica entre los que abogaban por la especialización científica frente a los que defendían la necesidad de contar como marco una visión general de la zoología. Lahille se contaba entre estos últimos, y consideraba que la especialización temprana podía llevar a graves errores de concepto.

Alberto Fesquet (1940, 1941), como alumno y discípulo, Birabén (1969), Nani (1960) y Ringuelet (1967) han dejado valiosos testimonios sobre este científico en su carácter de

zoólogo, filósofo, académico y maestro. Al margen de nuestro objetivo central de comentar aspectos de su carrera como ictiólogo, mencionaremos algunas características de su personalidad que contribuyeron a distinguir su obra: el gusto por las letras y la filosofía, manifestado en la elegancia de su escritura y comentarios filosóficos, morales y epistemológicos; la enorme capacidad de trabajo del cual hacía un culto (su frase *labore felicitas* – como epígrafe (Fig. 1); el sentido didáctico y pedagógico tan personal reflejado en sus trabajos de divulgación científica; y finalmente, la profunda identificación con los intereses científicos, educativos, económicos y sociales del país.

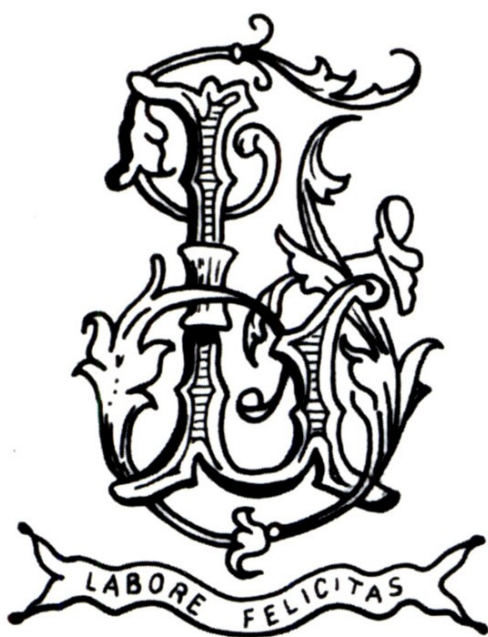


Fig. 1. Emblema de F. Lahille

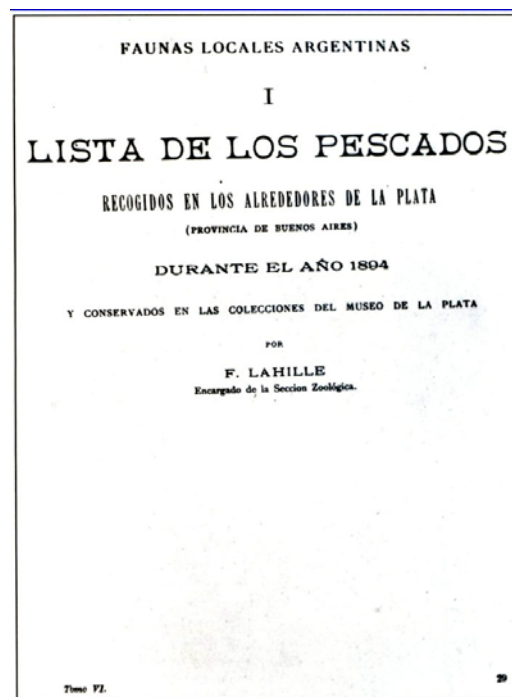
Lo que inicialmente iba a representar una estancia transitoria en la Argentina, finalmente derivó en un afincamiento definitivo. Luego de su paso por el Museo de La Plata, entre 1893 y 1899, ocupa la Jefatura de la División de Caza y Pesca, del Ministerio de Agricultura de la Nación. A su cargo se agregaron posteriormente la División de Zoología Aplicada con injerencia en problemas de Entomología Agrícola, Sericultura, Apicultura y Parasitología Animal. No obstante las responsabilidades que le habían asignado, Lahille comentaba al final de su carrera que había tenido pocas respuestas a sus pedidos de aumento de personal y fondos, los cuales consideraba necesarios en función de la diversidad e importancia de los problemas que debían resolver. Gran parte de los numerosos trabajos publicados, en especial aquéllos sobre entomología (Fesquet, 1940), tuvieron como punto de partida cuestiones sobre zoología aplicada que se le presentaban en este ámbito.

La actividad docente de Lahille también fue continua: Profesor Titular de Zoología en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires (1910-1930) y Catedrático de la Escuela Normal de Profesores (1904-1930) y en la Escuela Normal Superior (1910-1911). Entre los honores recibidos, fue nombrado Académico de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales (1926) y Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires (1930).

La producción de Lahille en temas ictiológicos, tanto sobre peces marinos como de agua dulce, alcanza un número de alrededor de 45 artículos. Dos temáticas se distinguen como marco: trabajos sobre temas pesqueros y aquéllos relacionados con aspectos taxonómicos.

Durante los años en que trabajó en el Museo de La Plata publicó tres artículos relacionados con la ictiología (Lahille, 1895a y b; 1898), de los cuales el primero es una lista de los peces de los alrededores de La Plata (Fig. 2). Siendo el primer trabajo ictiológico generado por el Museo de La Plata, podemos afirmar que la Ictiología en nuestra institución cumplió recientemente el centenario, constituyendo Lahille su primer ictiólogo. En la introducción de este artículo ya apreciamos su alejamiento de la ortodoxia taxonómica de la época, postura que mantendría a lo largo de toda su carrera: por ejemplo, oponiéndose irónicamente a los que llamaba “*especiógrafos*” (zoólogos sistemáticos con tendencia a la creación indiscriminada de especies y divisiones en las clasificaciones), y cuestionando el uso de una jerga científica cerrada, fomentando, por otra parte, el conocimiento de los nombres vernáculos de las especies.

Fig. 2. Encabezado del primer trabajo en la Revista del Museo de La Plata (1895a).



Recordemos que la actividad de Lahille transcurre en un período en que importantes ictiólogos extranjeros dirigían su atención a los peces neotropicales. Entre otros, podemos mencionar al germano-norteamericano C. Eigenmann (1863-1927); los norteamericanos E. Cope (1840-1897), T. Gill (1837-1932) y S. Meek (1859-1914); los ingleses A. Günther (1830-1914), G. Boulenger (1858-1937) y C. Regan (1878-1943); y al austríaco F. Steindachner (1834-1919).

La actividad de índole sistemática de Lahille incluye estudios ictiofaunísticos tanto de ambientes de agua dulce como marinos, nuevas citas y descripciones de nuevas especies. De importancia particular son las revisiones taxonómicas de grupos: entre ellas, la de los zoarcidos (1908), gimnotiformes (1910), macrúridos (1914), condriktios (1921), esociformes (1923), pejerreyes (1929) y pleuronectiformes (1939). Todas llevan la impronta del autor en el detalle nomenclatural, la escrupulosidad en la explicación de la metodología seguida en el análisis ictiométrico, el manejo de cuadros explicativos y la inclusión de muy buena iconografía.

En 1895, publicó un análisis pormenorizado sobre la industria pesquera en la provincia de Buenos Aires. Constituye un singular documento histórico, ya que además de discutir aspectos prácticos de la actividad, aporta datos detallados propios sobre tamaño de flotas, capturas, ganancias y exportaciones de la época. Además, estudia las posibilidades de Miramar y Necochea como puertos pesqueros, y de los ambientes lagunares y arroyos como generadores de recursos.

Los temas pesqueros constituirían una de las mayores preocupaciones y pasiones en su carrera. Así, entre los principales proyectos de sus primeros años en la Argentina, figuraba el establecimiento de una laboratorio marítimo en la costa del Atlántico (Lahille, 1898). Su preparación científica y experiencia en Francia le permitieron reconocer, ya en sus primeros viajes a lo largo del litoral marítimo, la riqueza de sus recursos naturales. Veía como una necesidad el establecimiento de *“una estación marítima destinada especialmente a ejecutar estudios técnicos relacionados con las pesquerías y a dar a cierto número de jóvenes una enseñanza práctica de la biología y las industrias del mar”* (Lahille, 1908). En 1895 escribía que este proyecto representaba uno de los objetos que tuvo en vista la dirección del Museo de La Plata al llamarlo *“a este país tan hermoso y aún tan poco aprovechado en relación a sus inmensos recursos naturales”*. La estación que planeaba, y que estaría al nivel del de las europeas, iba a constituirse en la primera en ser establecida en América del Sur (cabe mencionar que en América del Norte la primera estación fue creada aproximadamente en 1850 impulsada por Lois Agassiz). Su proyecto se concretó en los años 1897-98 a través de la construcción de una casilla desmontable en Punta Mogotes, Mar del Plata (Fig. 3), en terrenos cedidos por Jacinto Peralta Ramos al Museo de La Plata. Fue montada con los instrumentos indispensables y dotada incluso de dos embarcaciones, la *D’Orbigny* y la *Juana María* (este último nombre elegido en honor a la hija del Perito Moreno). Lamentablemente, el laboratorio prácticamente no fue utilizado. Años más tarde, en la conferencia que dictó con motivo del 35º Aniversario de la Sociedad Científica Argentina (Lahille, 1908), daba a entender que la pérdida de la estación se produjo debido a intereses y a la ineptitud dirigencial: *“Ahora, cuando nació la nueva universidad de La Plata, el Museo no supo conservar la posesión de éste su nuevo anexo. [...]”*; y agregaba: *“Los laboratorios y los museos representan también*

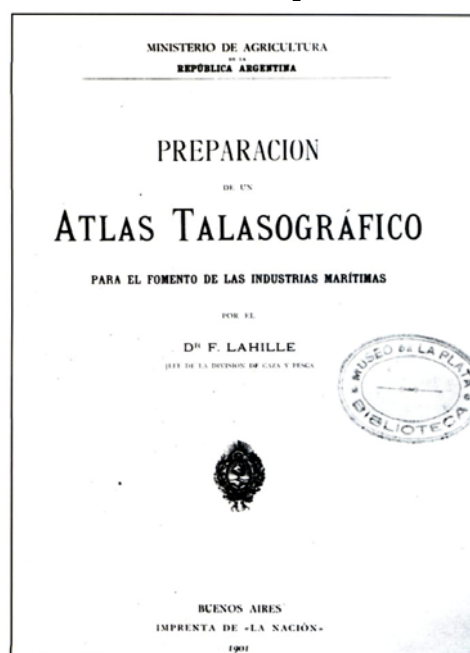


*una fuente de riquezas; son una gran fuerza nacional: pero como los grandes campeones seleccionados, no tardan en perder su valor cuando se ponen entre manos de personas poco expertas aunque posiblemente competentes en otros asuntos".* En estas palabras es notable la actualidad del discurso, pudiendo haber sido aplicadas a las políticas científicas del siglo XX que, muchas veces, no han estado a la altura de las necesidades y posibilidades del país. Recordemos que durante la última década del siglo XIX, el país atravesaba un período de profunda recesión económica, lo cual tal vez haya influido en la falta de apoyo oficial para el funcionamiento de la estación.



**Fig. 3. Primer laboratorio marítimo de América del Sur, levantado en Punta Mogotes (provincia de Buenos Aires, 38° 4' S).**

Su producción en la temática pesquera entre los años 1895 y 1929 incluye trabajos sobre laboratorios marinos, biología de peces de interés comercial, piscicultura, la industria pesquera y la problemática de los pescadores artesanales, el transporte y comercialización de pescado, la reglamentación de la pesca, la relación entre la pesca y la colonización costera, etc. Teniendo como móvil el fomento de las industrias pesqueras, de particular interés fue su *Atlas talasográfico* (1901) (Fig. 4), incluyendo resultados de sus campañas a bordo de barcos de la Armada Argentina durante las cuales levantó planos de los fondos en las zonas de pesca desde Buenos Aires hasta Santa Cruz. No sólo le interesaron aspectos prácticos sino también las implicancias que tendría la actividad pesquera en el desarrollo socio-económico de los habitantes de la Patagonia, lo cual refleja su identificación con la problemática social del país.



**Fig. 4. Encabezamiento del Atlas Talasográfico (1901).**

Dos títulos muestran su sentido didáctico y el interés que ponía en la divulgación. En el artículo *Estudio sistemáticos de los peces* (1901), explica detalladamente como construir una planilla ictiométrica: la importancia dada a la metodología seguida, lo cual permite la repetibilidad de las observaciones, se encontraba acorde al espíritu científico-experimental baconiano explícitamente fomentado por Lahille. Un segundo trabajo, *Clasificación evolutiva de los peces y algunas lecciones que nos dan* (1926), refleja su personal estilo pedagógico, caracterizando de una manera intencionalmente antropomórfica a los distintos grupos de peces, proponiendo un eje evolutivo-adaptativo. Es interesante señalar el cuestionamiento que realiza a las clasificaciones “no naturales” basadas en semejanzas que provienen de la relación medio-forma, lo cual conduce a lo que denomina “convergencias adaptativas de las formas”. A lo largo del trabajo narra la evolución de los peces relacionando su forma y comportamiento con conductas humanas. Por ejemplo, los divide en materialista e idealistas según sus hábitos reproductivos: los primeros están representados por los elasmobranquios, que “buscan satisfacciones materiales groseras [...] los machos conocen el placer supremo de la posesión y las hembras sumisas el goce de la entrega”. El segundo grupo lo componen “peces que desde la época devoniana se arrojaron a la conquista del agua dulce y de la tierra firme e idealizaron el amor. Ellos no piden pues delectaciones sexuales o contactos o caricias íntimas y prolongadas”.

Si bien por la misma naturaleza dinámica del conocimiento científico, gran parte de las contribuciones y estilo de Fernando Lahille podrían hoy considerarse anacrónicos, estas líneas intentan recordarlo con el espíritu de una frase del filósofo francés Gilles Deleuze, en la cual platea que “Si no se sabe cómo recuperar lo novedoso de un autor en relación a su época, se pierde también aquello que es para siempre”. Consciente del olvido en que caemos, en palabras recogidas por A. Fesquet (1940), Lahille mismo escribía: “Quizá la mayoría de tus conciudadanos no conocerá tus desvelos incansables y no premiará tu intensa labor; pero en tu propia conciencia encontrarás la más dulce de las recompensas y al recostarte al fin de tus días de lucha sobre tu lecho de dolor y de muerte, podrás sonreír a la intrusa y decirle que tú eres quien la venció; podrás decirle con Horacio ‘No moriré del todo’”.